



ANDANZAS DE LA CUECA. DE LA ZAMACUECA PERUANA A LA CHILENA EN MÉXICO, EN EL BICENTENARIO DE LA CUECA CHILENA.

PARTE II: LA CUECA EN CHILE.



JOSÉ ORTIZ
SEPÚLVEDA

A partir de la década de 1830, la Cueca en nuestro país comienza a tomar la forma actual, tanto literaria como musical. Así como llega desde el Perú, la Cueca incorpora elementos propios de la cultura musical popular, que existían en Chile en esa época (fenómeno similar a lo que ha ocurrido en los últimos años con la Cumbia, venida de Colombia). De esta manera, la Cueca se dispersa por todo el territorio nacional, adquiriendo características propias en

cada área cultural.

En Chiloé, la Cueca desarrolla al mismo tiempo la forma literaria de puras seguidillas, a la par de la forma más desarrollada en el resto del país, con cuarteta, seguidilla compuesta y pareado final. Ambas, con canto incluido. En el área hispano-andina (lo que corresponde a las regiones del extremo norte chileno), la cueca generalmente se interpreta de manera instrumental; no en todas partes se canta. Allí priman los sones instrumentales metálicos en compases de seguidillas (Bandas de bronce); lo mismo que las agrupaciones de Lakitas (grupos de instrumentos de

viento, tipo flauta pan, que se suele denominar zamponas). En la parte pampina y costina de las regiones del extremo norte chileno, la Cueca también suele cantarse, ya sea con acompañamiento de guitarra, piano y otros instrumentos de origen europeo.

Entre las décadas de 1950 y 1960, algunos estudiosos de la cultura tradicional chilena y medios de comunicación fueron poniéndole apellido a los diferentes estilos de Cueca que solían mostrarse a lo largo y ancho del país. Así, aprendimos: Cueca Chilota, Cueca Nortina, Cueca Huasa, Cueca Campesina, Cueca Brava, Cueca Chora, Cueca de Salón, y así sucesivamente, según la zona o la expresión cultural o regional.

Esas denominaciones ya han sido adoptadas por la gente. No obstante, pensamos que la Cueca, si queremos ponerle apellido, es nada más que Cueca Chilena, porque es la forma musical, literaria y coreográfica que el pueblo acuñó a lo largo de estos 200 años. Ahora, quien la baile, pondrá su propio estilo, pero siempre bailará Cueca. Para los chilotes, el norte chileno comienza en Puerto Montt u Osorno; Valdivia y Temuco, por ejemplo, para ellos ya son "del norte". Por lo tanto, lo que entendemos por "Cueca nortina" pierde sentido. Si un conjunto cuequero, como "Los Palmeros", que interpretan cuecas a la manera de los famosos y recordados Chileneros (a esa forma se le suele llamar Cueca Brava), casi siempre bailada por una pareja de evidente voluptuosidad sensual. Pero qué pasa si esa misma cueca, cantada por Los Palmeros, es bailada simultáneamente por una pareja de Chiloé, otra de Arica-Parinacota, otra de la zona



Zamacueca. Fotografía fines siglo XIX, Sala Medina Biblioteca Nacional.

continúa

central... y cada una según su propia forma de bailar... ¿cuál sería la denominación del baile de esa cueca? Creemos que todas esas parejas, simplemente, bailan Cueca, así sin apellido, no importando quien la interprete musicalmente, si son Los Palmeros, el Conjunto Cuncumén o René Inostroza. Cada pareja baila a su propio estilo o manera personal. El pueblo solamente respeta su coreografía básica: Figura Inicial, primer Cambio de lado, segundo Cambio de lado y Remate.

En nuestro andar por la historia de la Cueca, las únicas cuecas con apellido que hemos encontrado y estudiado son: Cueca del Chinchinero, con acompañamiento obligado de Organillo; Cueca de tres (dos varones con una dama, o dos damas con un varón); Cueca de Velorio, Cueca Larga, Cueca Larga del Balance; Cueca Robada; Cueca del Jote; Cueca del Payaso o Cueca de Circo. Es posible encontrar otras muy particulares. Son Cuecas especiales, con apellido, que el pueblo así las acuñó y les dio carácter folclórico. Al parecer sólo sigue plenamente vigente la del Chinchinero; las demás ya corresponden a danzas históricas.

Una desafortunada incongruencia en la difusión y "apoyo" a nuestra danza nacional ha sido la imposición de normas y reglas a las que obligan los Campeonatos de Cueca. Con la finalidad de promocionar nuestra danza nacional, han cometido el grave error de obligar a bailar un único estilo de baile, desmereciendo la gran riqueza del baile natural que la mayoría de los chilenos solemos bailar. Producto de eso, ha emergido una élite cuequera difícil de implementar, porque implica usar costosos vestuarios y una alta exigencia técnica de preparación y ensayos, lo que ha llevado a esquemmatizar el baile a grados superlativos de perfección. Claro, todo se ve muy bonito y espectacular, pero pierde la esencia de la naturalidad y del sentido que el pueblo le ha dado a la cueca por 200 años. Algo similar sucede en Perú con la Marinera.

Otra incongruencia la entregan algunos Conjuntos de Proyección Folclórica, que aún muestran cantos y danzas del área cultural hispano-

pucunche (lo que corresponde a la amplia zona central chilena). Por muchos años han presentado la llamada Cueca Huasa y la Cueca Campesina. Nos preguntamos, ¿acaso el huaso no es un personaje campesino? Aún más, el Ministerio de Educación, todos los años organiza una "Muestra" de Cueca Escolar. Sin embargo, en la práctica, los escolares compiten por ganar y representar a su colegio en las finales regionales y/o nacionales. Y se da la paradoja que, en el segundo ciclo básico, hay dos categorías: Cueca Campesina y Cueca Huasa. No se evalúa el vestuario, pero se entiende que los varones que bailan "cueca campesina", deben usar ojotas, chupalla, camisa de trabajo y paño a la cintura; es decir, "vestuario de peón". En cambio, los varones de la categoría "cueca huasa" tienen que hacerlo vestidos de huasos. Las damas, en ambos casos, suelen usar "trajes de china", a la usanza de los conjuntos o ballets folclóricos. No nos referiremos en esta ocasión a la inadecuación de obligar a bailar cueca a niños párvulos.

Es bueno hacer un reconocimiento a la Cantora o las Cantoras – en menor escala, Cantores- que les hemos encontrado en todos los rincones de nuestro país. Han sido principalmente ellas, quienes han sostenido la tradición de bailar cueca, animando con su canto las fiestas y celebraciones populares en estos largos 200 años. Sin canto no hay baile. Eso dicta la sentencia popular, con la excepción de la música del área hispano-andina en que los instrumentos son los que cantan, acompañados de percusión. Aún quedan cantoras; no obstante, en los últimos 70 años emergieron innumerables agrupaciones musicales tanto de mujeres, de varones y mixtas, las que han contado con el apoyo de grabaciones fonográficas y, últimamente, audiovisuales con las redes sociales, y con discreta difusión radial, con que se mantiene, a duras penas, la tradición de bailar Cueca.

La Cueca Chilena se baila en todo el territorio nacional. Hasta ahora, por lo menos, aún es danza nacional, porque el pueblo la adoptó espontáneamente y la ha bailado por 200 años.

